

# Cartel de un certamen poético de los jesuitas en la ciudad de Tarazona (1622)

POR AURORA EGIDO

La aportación de la Compañía de Jesús a las justas poéticas españolas del Siglo de Oro no ha sido apenas estudiada. De la afición del colegio jesuítico por los certámenes literarios, las fiestas públicas y las manifestaciones teatrales en general hay pruebas abundantes que esperan catalogación y análisis. Por otro lado, cabe destacar la importancia que en este tipo de manifestaciones literarias fomentadas por la Compañía cobró la emblemática y el arte efímero, como han destacado Richard Dimler y José Antonio Maravall, por lo que al panorama europeo y español se refiere<sup>1</sup>.

Con motivo de la beatificación de San Ignacio se llevaron a cabo numerosos festejos de los que se imprimieron algunas relaciones como la que el colegio salmantino publicó en 1610. Pero fueron las canonizaciones de San Ignacio y la de San Francisco Javier en 1622 las que hicieron florecer numerosísimas justas aúlicas por toda España. De ellas hay abundantes testimonios impresos; así el que relata la fastuosísima palestra jesuítica que el Colegio Imperial madrileño celebró con tal motivo, o, a escala mínima, el cartel que convocaba a un certamen literario en Tarazona y del que vamos a ocuparnos

---

1. Véase G. Richard Dimler, S. J., "Jesuit Emblems: Implications for the index emblematicus", en Peter M. Daly, *The European Emblem. Towards an Index Emblematicus*, Wilfrid Laurier Univ. Press, 1978, págs. 109-120, y José Antonio Maravall, *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Madrid, 1972, págs. 173 ss. Sobre el tema, en relación con Aragón, he tratado en mi trabajo "Certámenes literarios y arte efímero en la Universidad de Zaragoza (siglos XVI y XVII)", *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su centenario IV*, Zaragoza, 1983, págs. 9-78.

aquí: *Certamen poetico que un cavallero de la ciudad de Tarazona muy devoto de los gloriosos santos Ignacio y Xavier y de la Compañía de Jesus propone a todos los buenos ingenios para las fiestas de sus canonizaciones*<sup>2</sup>. Esta breve muestra es un testimonio más de cómo la poesía se ajustaba al reclamo de las convocatorias oficiales que hasta en las ciudades menores o apartadas pretendía reflejar en formas, temas y premios el boato y la suntuosidad que los grandes centros urbanos desplegaban en parecidas ocasiones. Los jesuitas colaboraron en las más variadas efemérides, contribuyendo con su economía y aparato al festejo público, junto con otras instituciones. Como la beatificación y canonización de Santa Teresa, las de los santos de la Compañía implicaron torneos poéticos, mascaradas alegóricas, desfiles de carros, fuegos de artificio y música de ministriles, aunándose en ellas los intereses particulares de las órdenes respectivas con los afanes contrarreformistas.

Don Pedro Cerbuna, fundador de la Universidad de Zaragoza, como se sabe, fue también quien colaboró con su celo acostumbrado, como obispo de Tarazona, a que esta ciudad

2. Vide mi art. cit. "Certámenes literarios", nn. 89 ss. En 1622, tenemos, por ejemplo, una justa madrileña y otra en Gerona, convocadas por los mismos motivos que la de Tarazona: Fernando de Monforte, *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid en la Canonización de San Ignacio de Loyola, y San Francisco Xavier*, Madrid, Luis Sánchez, 1622 (Reed. por José Simón Díaz, en *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, I, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1952, págs. 183-414, y vide, del mismo, *La poesía mural en el Madrid del Siglo de Oro*, Madrid, 1977, págs. 17-20), y Francisco Ruiz, *Relación de las Fiestas que hizo el Colegio de la Compañía de Jesús de Gerona, en la canonización de su patriarca San Ignacio, i del apóstol de la India San Francisco Xavier [...]. Con el torneo poético mantenido i premiado por don Martín de Agullana*, Barcelona, 1623. Este certamen, promovido y mantenido por la generosidad del caballero aragonés Martín de Agullana, fue rico en festejos poéticos de patrón caballeresco, y abundó en epigramas y odas en todo tipo de lenguas y curiosas formas métricas. Junto a las canonizaciones de San Ignacio y San Javier, celebró la beatificación de San Luis Gonzaga. Las imágenes de los tres aparecen en el cuidado frontis de la Relación. Se celebró el torneo el 3 de diciembre de 1622, pero hubo fiestas desde el 24 de julio. Véase el reciente trabajo de Martín de Riquer, "Don Martín de Agullana y el torneo poético de Gerona de 1622", *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, págs. 553-564. Sobre otros certámenes similares, véase José Simón Díaz, *Siglos de Oro: Índice de Justas Poéticas*, Madrid, C. S. I. C., Cuadernos Bibliográficos, 5, 1962. Para el teatro, véase J. García Soriano, *El teatro universitario y humanístico en España*, Toledo, 1945, y J. Hennequin, "Théâtre et société dans les pièces de collège au XVII<sup>e</sup> siècle (1641-1671) d'Après vingt sept programmes de la Province de Champagne des Pères Jésuites", en J. Jaquet, *Dramaturgie et Société*, Paris, C. N. R. S., II, 1968, vol. II, págs. 457-467; y L. E. Roux, "Cent ans d'expérience theatrale dans les colleges de la Compagnie de Jesús en Espagne", *Ibid.*, págs. 479-523.

tuviese un seminario conciliar y a que echase en ella cimientos la Compañía de Jesús<sup>3</sup>. Otros conventos turiasonenses de capuchinos, franciscanos y carmelitas acompañaron los proyectos religiosos o docentes de los jesuitas. El certamen que nos ocupa tuvo lugar en 1622, siendo obispo Martín Terrer, que relevó al teresiano Fray Diego de Yepes, a su vez sucesor de Cerbuna<sup>4</sup>.

El colegio de la compañía ignaciana debió de ser un centro importante dentro de la actividad cultural que Tarazona desarrolló en el siglo XVII. El cronista zaragozano Juan Francisco Andrés de Uztarroz trazó en el *Aganipe* la breve crónica de los poetas de la ciudad destacando, como era lógico, la figura de Martín Miguel Navarro que tanto hizo por su "antigua y noble Turiaso", a la que ensalzó en sublimados tercetos<sup>5</sup>. Poeta trilingüe, de clara filiación clasicista, parece digno continuador de aquel lejano obispo Miguel que promovió en Tarazona, en el siglo XII, un centro de estudios latino-árabes anterior a la famosa escuela de traductores de Toledo<sup>6</sup>.

Cabe recordar, por otro lado, que Tarazona tuvo también, como Zaragoza, Huesca y otros lugares de Aragón, una acade-

3. José María Sanz Artibucilla, *Historia de la fidelísima y vencedora ciudad de Tarazona*, Madrid, 1930, vol. II, págs. 177 ss. Fueron los padres del Colegio zaragozano los que en 1590 iniciaron, con graves dificultades económicas, el proceso fundacional que acabó felizmente en 1593. Cerbuna dejó a los jesuitas su biblioteca en el testamento, pero fue a parar a otras manos. La catedral contribuyó con una prebenda a las enseñanzas de gramática en el Colegio. Sanz describe su localización hasta que los jesuitas fueron expulsados. En el seminario, se educó el Virrey de Méjico don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Angeles y luego obispo de Osuna sobre el que habrá de consultarse un trabajo de próxima aparición de R. Olaechea.

4. *Ibid.*, vol. II, págs. 206 ss. y 477-478.

5. Juan Francisco Andrés de Uztarroz, *Aganipe de los cisnes aragoneses en el clarín de la fama*, Zaragoza, 1781. Cita a Juan de San Juan, al padre carmelita Antonio Alegre Casanate, a Martínez y Ganchequi, al padre Pedro Ojea, a Diego Casanate, a Sor Ana de Dios Casanate y a sus hermanos Luis y Matías. Sanz Artibucilla despliega otra nómina de autores turiasonenses de la primera mitad del siglo XVII: Bernardo Cienfuegos, Jerónimo Ipenza, Francisco Manrique, Sor Inés de Jesús, Juan Francisco de Salazar y otros, en *opus cit.*, vol. II, págs. 237 ss. Sobre Martín Miguel Navarro, cabe citar una esperada monografía de María Teresa Cacho. Véase además la edición de sus *Poesías selectas*, Amsterdam, 1781, y las recogidas por José Manuel Blecua: "Poesías de Martín Miguel Navarro", en *AFA*, Zaragoza, 1945, págs. 217-318. Y Manuel Alvar, *Aragón, literatura y ser histórico*, Zaragoza, Pórtico, 1976, pág. 137.

6. Véase al respecto, Ch. H. Haskins, *Studies in the History of Medieval Science*, Cambridge, Harvard University Press, 1924, cap. IV. Allí surgió la obra del traductor y astrólogo Hugo de Santalla sobre la que ha llamado la atención Juan Antonio Frago Gracia, en "Literatura navarro-aragonesa", *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, 1980, págs. 224-226.

mia literaria, según se deduce de una carta de Andrés de Uztarroz a Martín Miguel Navarro de 4 de septiembre de 1643. Entre alusiones personales y referencias a Zurita, el cronista dice al canónigo Martín Miguel:

“Hanme dicho que en esa ciudad tienen una Academia donde ay cosas grandes. Presidiendo tal Apolo, no será mucho que aya copia de numerosas Musas; aunque yo le juzgo a vm. más ocupado en sus Discursos políticos que en los versos”<sup>7</sup>.

Argensolista convencido, se mantuvo este poeta al margen de la nueva poesía y es más que probable que al asentarse como canónigo de Tarazona en 1634, hasta su muerte en 1644, predicase en contra del estilo literario culterano en los cenáculos locales<sup>8</sup>. Mantuvo continuada relación con la Academia de los Anhelantes y aparece con frecuencia en los acontecimientos culturales zaragozanos. Así ocurre en el *Certamen poético que la Universidad de Caragoça consagró a la munificencia y liberalidad del Ilustrísimo y Reverendísimo señor arzobispo Don Pedro de Apaolaza* (Zaragoza, 1643)<sup>9</sup>. El canónigo de Tarazona recibió el encargo de hacer la introducción al mismo, y así lo hizo con un poema que empieza: “Quando tu gratitud noble Museo”. El manuscrito de esta justa da cuenta de la presencia de otro poeta de Tarazona, Tomás Martínez de Ganchegui. Pero son muchos más los contactos que mantuvo Martín Miguel con los grupos poéticos zaragozanos y con los oscenses, pues también tuvo estrecha amistad con el cenáculo de Lastanosa<sup>10</sup>. Pero no hay por qué pensar

7. Tomo la cita de Ricardo del Arco, *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*, Madrid, C. S. I. C., 1950, vol. I, pág. 58.

8. Sobre el anticulteranismo de Martín Miguel Navarro traté en mi estudio *La poesía aragonesa del siglo XVII (Raíces culteranas)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1979, págs. 25 ss.

9. El ms. de este certamen, que espero publicar en breve, se encuentra en la Biblioteca particular de Rodríguez Moñino, como señalo en mi trabajo citado “Certámenes literarios y arte efímero...”, págs. 48-52.

10. Vide R. del Arco, *opus cit.*, I, pág. 58, donde se apunta la presencia de los versos de Martín Miguel Navarro en el *Museo de las Medallas* de Lastanosa. Hay composiciones suyas en el certamen por Santo Domingo de Val que organizó la Academia de los Anhelantes en 1634 (*Ib.*, pág. 71), y véanse además págs. 116, 160, 211-220 y 236 *passim* sobre sus relaciones amistosas con Uztarroz y fray Jerónimo de San José, así como sobre su enemistad con Pellicer. Otros

que en 1622 este poeta tuviese una impronta especial en el certamen de los jesuitas de su ciudad. Tenía entonces veintidós años y carecía del prestigio que adquiriría años más tarde. Dado que no conservamos las poesías que se presentaron a la justa, no podemos sino conjeturar que pudo acudir al mismo, como era lógico. De cualquier modo, su clasicismo no tuvo por qué aparecer en los demás poetas que para esa fecha bien pudieron dar indicios, como en otras justas aragonesas o españolas, de la huella de Góngora.

A juzgar por las pruebas a que nos remiten las convocatorias poéticas de los colegios jesuíticos, debió ser un certamen muy concurrido y a él acudirían seguramente no sólo los colegiales y poetas de la ciudad, sino de otros lugares de Aragón.

El cartel, fechado el 22 de mayo de ese año de 1622, por el Vicario General de la Orden, Arias de Reinoso, emplaza a los poetas a que entreguen sus obras antes del 20 de agosto. La presencia del justicia de Tarazona, así como del deán y un canónigo de la catedral como jueces, junto al rector del colegio, muestra la colaboración de distintos estamentos ciudadanos en el certamen.

Los doce temas y metros propuestos superan el número usual que ofrecen los carteles poéticos aragoneses de esa época. También resalta la abundancia de premios y su variedad. Como veremos, la elegancia de los versos y la agudeza de los discursos se suponía alcanzaría no sólo a los mejores, sino a todos, como reza el jovial añadido final, donde se dice que "ninguno que escribiese, quedará sin premio".

La retahíla de rosarios, bolsillos de ámbar, sortijas de oro, vasos de plata, *Agnus Dei*<sup>11</sup>, ligas de tafetán o guantes de Calambuco animaría, sin duda, a propios y ajenos a la competición. Una vez más, la variedad métrica se impone, ajustándose a la jerarquía usual: sonetos, décimas, glosas, romances

---

muchos detalles de la vida y obra del canónigo de Tarazona pueden localizarse por el índice de autores. Curiosamente Martín Miguel intervino en la corrección del cartel anunciador del *Certamen de Nuestra Señora de Cogullada* (Zaragoza, 1644) (*Ib.*, pág. 257).

11. Era frecuente en las justas dar como "joya" un *Agnus Dei* o reliquia santa bendecida por el Pontífice en el primer año de su pontificado. Así en el certamen valenciano dedicado a la canonización de Santa Teresa. Véase José Romera Castillo, "Justas poéticas valencianas en honor de Santa Teresa", *Letras de Deusto*, 12, núm. 24, julio-diciembre, 1982, pág. 205.

y tercetos. Los jesuitas solían imponer no sólo poemas en latín para sus justas, como ocurre aquí con los epigramas y las odas, sino en griego y hebreo aunque luego casi nunca se imprimiesen éstos por falta de caracteres. Es posible que el Colegio de Tarazona no ofreciese materia prima para tan altos vuelos. Pero no faltan, sin embargo, los inevitables jeroglíficos que, remedando el *ut pictura poesis*, reclamaban una doble destreza literaria y artística, así como la usual mixtura de latín y romance. Choca, por otra parte, la propuesta de un poema “a lo gracioso” en romance “auizcaynado” para que, tras cinco certámenes serios, tuviesen los dos santos su parada cómica. Este romance a San Francisco Javier va así en justa correspondencia con el vejamen dedicado a cuando San Ignacio se hizo cortar un hueso, siendo soldado, para así poder calzarse unas botas que le apretaban. La sujeción de los jueces al dictado de la *Poética* de Rengifo, verdadero *vademecum* métrico de las justas de aquel siglo, se prueba claramente en el modelo de Petrarca, cuya canción 18, “Perché la vita è breve”, aparece propuesta para el primer tema<sup>12</sup>. La alusión a agudezas y conceptos nos remite a un estilo poético al que no necesitamos referirnos. Lo curioso de estos certámenes de provincias es el hecho de que confirman hasta la saciedad la proliferación de poetas o aspirantes a otro tanto en el barroco español, convirtiendo en ecos las voces de los poetas mayores que también se dejaron llevar por el reclamo de los premios y la fama ocasional que supusieron las justas.

El cartel es un ejemplo típico del vocabulario y las imágenes con que la Compañía de Jesús expresó su labor desde su nacimiento. La disposición tipográfica del mismo, con dos columnas en las que se reparten los doce certámenes, pretende simbolizar las columnas de Hércules, semejantes a las que ha levantado en la iglesia católica la Compañía de Jesús, “después de haver peregrinado toda la redondez de la tierra, plantando hasta en los últimos terminos della los estandartes victoriosos de la milicia Christiana”. Aparecen así íntimamente integradas la idea alegórica de la *peregrinatio*, tan fun-

12. Véase mi artículo “Los modelos en las justas poéticas aragonesas del siglo XVII”, RFE, LX, 1978-80, págs. 159-172, donde di la noticia del cartel que ahora estudiamos.

damental en el devenir de la orden jesuítica, con la de los dos *vexilla*, símbolos de la *militia Christi*.

Como ha señalado Vosters, a propósito de Lope, el cristianismo de aquella época se tiñó de imágenes marciales y convirtió en capitanes contra la herejía a los recién canonizados, San Isidro, Santa Teresa, San Ignacio y San Francisco Javier. El romance en el que Lope cantó a San Ignacio en Montserrat estaba preñado de ese espíritu bélico que la "cabeza realista de San Ignacio" había formulado como meta de sus propósitos de reforma. La lucha armada a la que apelan las cartas de San Ignacio se plasmó en el espíritu y en la letra de las empresas religiosas de la obra a niveles muy variados:

"En términos generales podemos decir que la cruzada la tomaba como una prolongación y continuación política y militar del combate de lo bueno contra lo malo, lucha que sostenía el pueblo de Dios, reunido en el cuerpo visible de Cristo. También en este aspecto Loyola seguía el concepto medieval de los dos *vexilla*, el de Dios y el de Satanás, que San Ignacio introduce en los *Ejercicios espirituales*"<sup>13</sup>.

La caballería andante cristiana, que contrahizo a lo divino el género novelesco de los peregrinos de amores y aventuras, está presente en las formas y en el fondo de muchas órdenes religiosas. Santa Teresa y San Ignacio fueron, desde distintas perspectivas, portadores de tales propósitos de lucha. Y no son pocas sus derivaciones literarias en la obra de ambos y en la de otros muchos escritores, como la del propio Lope. Las *Constituciones* del instituto jesuítico planteaban bajo esta fórmula ascética el servicio a la Iglesia:

13. Sobre el tema, consúltese el excelente estudio de Simón Anselmus Vosters, *Lope de Vega y la tradición occidental. Parte I. El simbolismo bíblico de Lope de Vega*, Madrid, Castalia, 1977, págs. 416-417. La cita, en pág. 441. Vosters llama la atención sobre la semejanza entre la cruz y el *vexillum* o estandarte de los romanos que desencadenó la imaginería pertinente en torno a los emblemas de la *militia Christi*. San Ignacio confirmó su orgullo de militar bajo el estandarte de Cristo, lo mismo que otros místicos, ascetas y cristianos en general. Sobre el espíritu de la reforma jesuítica son fundamentales los estudios de André Favre-Dorsaz, *Calvin et Loyola. Deux réformes*, París, 1951, y Joseph de Guibert, S. J., *The Jesuits. Their spiritual doctrine and practice. A historical study*, Ed. por G. E. Ganss, S. J., Chicago, 1964.

“Cualquiera que en esta Compañía (que deseamos se llame Compañía de Jesús) pretende asentar debajo del estandarte de la Cruz, para ser soldado de Cristo ... Todos los que en ella profesan son soldados de Dios que militan debajo de la fiel obediencia de nuestro padre y señor el papa Pedro III”<sup>14</sup>.

Por otro lado, y volviendo al cartel de los jesuitas turiasonenses, vemos cómo distribuyen sus certámenes en esas dos columnas que, en equitativa apariencia, y bajo el reclamo de las columnas de Hércules, van a distribuir los temas en torno a las figuras de San Ignacio y San Francisco Javier<sup>15</sup>. La utilización de la mitología pagana por parte de la Iglesia fue fomentada, como se sabe, tras el Concilio de Trento, pero estas leves señales de un certamen local ofrecen la curiosa demostración de hasta qué punto se habían extendido y convertido en tópicos los símbolos político-religiosos contrarreformistas.

Hércules aparece en el Siglo de Oro como símbolo de los Austrias en su empresa aplastante contra la herejía. Las mitologías nacionales combinaban sin escrúpulos la cultura

14. Sobre el concepto de peregrinación que ello implica, véase mi estudio “La configuración alegórica de *El castillo interior*”, *Boletín del Museo e Instituto “Oamón Aznar”*, X. Zaragoza, 1983, págs. 69-93. La idea de servicio como soldados de Cristo que San Ignacio quería imprimir en la Compañía se ve claramente en sus escritos. Sobre el origen paulino de tal idea, así como de su derivación en la literatura, véase Balbino Marcos Villanueva, S. J., *La ascética de los jesuitas en los autos sacramentales de Calderón*, Universidad de Deusto, 1973, págs. 44 ss. Para San Ignacio, Cristo es capitán supremo. Tomo la cita de las *Constituciones*, de *Ib.*, pág. 45. Sobre el heroísmo cristiano y sus confluencias con otras tradiciones son muy útiles los diversos trabajos recogidos por Norman J. Burns y Christopher Reagan, en *Concepts of the Hero in the Middle Ages and the Renaissance*, London, Toronto, Hodder and Stoughton, 1976. En la pseudo-autobiografía ignaciana de *El relato del peregrino*, Barcelona, Labor, 1973, pág. 32, pueden seguirse puntualmente los trazos del heroísmo cristiano. Cuando San Ignacio va a Montserrat se nos dice: “tenía todo el entendimiento lleno de aquellas cosas, *Amadís de Gaula* y de semejantes libros, veníale algunas cosas al pensamiento semejantes a aquéllas, y así se determinó de velar sus armas toda una noche, sin sentarse ni acostarse, mas a ratos en pie y a ratos de rodillas, delante el altar de Nuestra Señora de Montserrat, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo”. En el cartel de Tarazona, el hecho constituye, como se verá, el tema para el certamen núm. 2. *Vide* S. A. Vosters, *op. cit.*, pág. 465.

15. En efecto, si a San Ignacio le corresponden todos los temas de la primera columna, a San Francisco Javier sólo le corresponden *strictu senso* cuatro de la segunda, pues el certamen octavo y el undécimo deben ceñirse a temas que atañen a ambos. La primacía de San Ignacio sobre San Francisco queda así sutilmente salvada.



grecolatina con la *Biblia*. Así, por ejemplo, Felipe II salía revestido, tras la gloria de Lepanto, con los triunfos de Goliat y los de Holofernes sobre la Hidra o el Dragón diabólico<sup>16</sup>. La ofidiogigantomaquia que subyace en tal mitología convirtió al rey en Hércules triunfante sobre un demonio herético metamorfoseado en dragones, hidras y animales parejos. Lope de Vega recreó además la imagen de Cristo-A atleta o Cristo-Alcides que los reyes de España encarnaban en la tierra por su lucha contra los secuaces de Satanás<sup>17</sup>. Hércules y Atlante, como David y Salomón, no sólo fueron expresión de las *fortitudo* y *sapientia* con que supuestamente se adornaban los Austrias, sino que también sirvieron de equivalentes, como vemos, a los santos jesuitas.

El cartel de Tarazona muestra los claros propósitos antiluteranos de la lucha ignaciana homologando éstos con el trabajo en pro de la cristianización de los gentiles de San Francisco Javier. El demonio, revestido de león sangriento e hidra ponzoñosa, andaba tan suelto por las Indias como por las pestilenciales tierras de los herejes ingleses, alemanes y franceses. Así las columnas de San Ignacio y San Javier —*fuego y nube*— se alzan en hercúlea proporción como las que guiaron a los israelitas en su huida por el desierto. Las imágenes bíblicas y paganas se ciñen en la doble lucha contra herejes e infieles,

16. S. A. Vosters, *opus cit.*, págs. 447, 449-450. Véase particularmente el capítulo dedicado a la mitología de Hércules.

17. *Ib.*, págs. 499 y 501. Lope confunde deliberadamente los triunfos de David y de Cristo y la Iglesia Militante con los de Hércules y de Atlante. Téngase en cuenta además la difusión del mito de Hércules a través de la emblemática. Sobre la confluencia de intereses entre el poder religioso y el monárquico, por lo que a las fiestas públicas se refiere, véase, por ejemplo, Françoise Decroisette, "Fêtes religieuses, fêtes princières au XVI<sup>e</sup> siècle: Les Médicis et la fête de l'Annonciation à Florence", en *Culture et Religion en Espagne et en Italie aux XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles*, Abbeville Cedex, Université de Paris, VIII, 1980, págs. 11-42. Los poetas de Tarazona tenían además un buen motivo de inspiración artística, por lo que a los trabajos de Hércules se refiere, en la riquísima fachada de su Casa Consistorial en la que se celebraron los triunfos de Carlos V bajo la mitología de Hércules. Este, por otro lado, formaba parte del escudo de la ciudad, cuya inscripción reza precisamente: TUBALCAIN ME AEDIFICAVIT. HERCULES ME REAEDIFICAVIT. VICTRIX FIDELISSIMA TURIASO. Los trabajos de Hércules andaban vinculados a la ciudad aragonesa desde la *Crónica General* de Alfonso el Sabio. El Moncayo se había convertido en legendario espacio de actividades hercúleas que la tradición había ido formulando hasta plasmarse en la magnífica iconografía del Ayuntamiento. De este modo, la usual simbología jesuítica se aunaba a la propia tradición local. Sobre el tema, véase el trabajo de Santiago Sebastián, "El Ayuntamiento de Tarazona: claves morales e históricas", capítulo de su *Iconografía e iconología en el arte de Aragón*, Zaragoza, Guara Ed., 1980, págs. 80-87.

para cuyos partidos los dos santos habían dispuesto sus escuadras. Hércules y Alcides, Salomón y David, sintetizados en Ignacio y en Javier, resumen, en este cartel ocasional, toda una filosofía política y religiosa que educó a los alumnos de jesuitas durante siglos. Ya el padre Rivadeneira, en su *Historia Ecclesiastica del scisma del Reyno de Inglaterra* había convertido en cenagosas serpientes a los herejes<sup>18</sup>. Vale recordar la batería ofidiana que rodea el *Castillo interior* de Santa Teresa para comprender hasta qué punto la literatura religiosa se asistía de los mismos símbolos para ejemplificar las figuras del demonio en serpientes, hidras, dragones, culebras, etc. Por otro lado, cabe destacar la evidente muestra de afanes universalistas que conllevaban los propósitos misioneros de la orden y que el cartel de Tarazona confirma. Todo ello derivaba en un cierto exotismo, patente en la producción literaria surgida en los colegios de la Compañía y fuera de ella, como se ve en el *Triunfo de la fee en los reynos del Japón* de Lope de Vega, que promovieron los jesuitas<sup>19</sup>.

Las justas poéticas de cariz religioso, organizadas en torno a las canonizaciones que nos ocupan, ofrecen un vocabulario plagado de las alusiones referidas. Así en el certamen sevillano de 1622, Juan Bautista Arbolanche celebró a San Francisco Javier como Hércules que descarga al Atlante San Ignacio, en paralela actitud con las propuestas turiasonenses<sup>20</sup>.

Del sentido de esos prolegómenos con que se anima a los poetas en el impreso que nos ocupa podemos imaginar que, supuesto lo ajustado de las propuestas temáticas, los poemas

18. Emberes, 1568? (cf. Vosters, *op. cit.*, pág. 121). La edición de *La cisma*, en *Obras escogidas del Padre Rivadeneira*, Madrid, 1919, BAE, LX, págs. 187-357. Lope de Vega llama hija del Dragón a la Herejía, siguiendo una vieja tradición que luego se continuó en el Renacimiento (*Ibid.*, pág. 266). Sobre el polimorfismo del demonio, véanse mis notas al tema en "El vestido de salvaje en los autos sacramentales de Calderón" (*Seria Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Ed. Cátedra, 1983, págs. 171-186).

19. Sobre la evangelización de las islas del Japón a cargo de los jesuitas y otras órdenes, véanse las notas de Francisco López Estrada en "La *Relación de las fiestas por los mártires del Japón*, de doña Ana Caro de Malléu (Sevilla), 1628", separata del *Libro-homenaje a Antonio Pérez Gómez*, Cieza, 1978, págs. 51-69. Los versos de Ana Caro, preñados de *verrilla*, están repletos de luchas contra el demonio y afanes bélicos contra la barbarie infiel.

20. Vosters, *op. cit.*, pág. 477. Véase Antonio de Ibarra, *Encomio de los ingenios sevillanos* [...]. En la *fiesta de los Santos Ignacio de Loyola, i Francisco Xavier*, Sevilla, Lyra, 1623. También repiten esas imágenes otros poetas que acudieron al certamen, con ligeras variantes.

discurrirían fácilmente por esas aguas religioso-belicistas que conllevaban inevitables alusiones paganas y bíblicas. Los jero-glíficos y el ornamentalismo del monumento que con toda probabilidad se erigiría para el motivo, repetirían ese gusto por los blasones, emblemas, esculturas de vestir, poesía mural, colgaduras y cuadros mitológicos con que la Compañía construía el teatro de sus certámenes<sup>21</sup>.

Como se advertirá, los distintos temas propuestos persiguen la glorificación poética por los trazos milagrosos de las vidas de los dos santos, centrándose en los momentos más significativos de cada uno de ellos. El propio San Ignacio ya puso de relieve algunos en su *Autobiografía*<sup>22</sup>.

El testimonio leve de este cartel impreso bien vale siquiera ser anotado como una prueba más de los afanes literarios de la ciudad de Tarazona que colaboró así a la gruesa historia, aún por reconstruir, de las justas poéticas del Siglo de Oro<sup>23</sup>.

El impreso forma parte del ms. 9572, folio 4, de la Biblioteca Nacional. Es un cartel de 49'5 cm. de alto x 32'5 de ancho, que en su dimensión y formato apenas se distingue de otros publicados por las prensas españolas en el siglo XVII y que servían para adornar puertas y muros, como reclamo para los poetas de turno. Lo encuadra una orla sencilla, y los escudos de Jesús y María aparecen en los ángulos de la parte superior. Impreso todo él en tinta negra, lleva una inicial ornamentada. El primer párrafo va a renglón seguido y los certámenes, a doble columna, como indicamos, con las rúbricas

21. Véase, por ejemplo, el capelardente descrito, para las exequias por María de Austria y que erigieron los jesuitas del Colegio Imperial de Madrid, en Julián Gállego, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Aguilar, 1968. Por otro lado, cabe recordar cómo los jesuitas elaboraron un curioso arte de la memoria en el que las imágenes pictóricas cobraban un valor relevante (Cf. F. Rodríguez de la Flor, "La Compañía de Jesús: imágenes y memoria (*Nihil vacuum neque sine signo apud Deum*)", *Hiperión*, 3 (1978), páginas 62-72).

22. Véase Ignacio de Loyola, *El relato del peregrino*, ed. cit., y del P. Rivadeneira, *La vida de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*, Obras, ed. cit., págs. 12 ss. En pág. 70, se da cuenta de la fundación, por los padres de la compañía, del colegio de Zaragoza, en 1547. De él, como hemos dicho, saldrían los fundadores del de Tarazona.

23. López Estrada en su artículo "Fiestas por Santa Teresa de Jesús en Málaga y en Antequera (1618 y 1627)", Antequera, Publicaciones de la "Biblioteca Antequerana" de la Caja de Ahorros de Antequera, XV, 1982, ya llamó la atención sobre la necesidad de estudiar esta "historia menor" de los festejos a los que tan aficionados fueron los españoles del Siglo de Oro por toda la geografía española.

centradas. El pie de imprenta, en los renglones finales. Transcribimos su contenido, respetando su grafía:

“CERTAMEN / POETICO / QVE VN CAVALLERO DE LA  
/ INSIGNE CIVDAD DE TARAZONA MVY DEVOTO DE LOS  
/ GLORIOSOS SANTOS IGNACIO Y XAVIER; Y DE LA COM-  
PANIA DE IESVS / propone a todos los buenos ingenios para  
la fiesta de sus Canonizaciones. /

HABIENDO peregrinado largos años el famoso Alcides por diferentes Prouincias y naciones del mundo, dexando en todas ellas gloriosissimas memorias de la generosidad de su pecho, y de la fortaleza de su braço destruydor de monstruos fieros; leuanto en el estrecho, que de su nombre se llamo Herculeo, dos grandiosas columnas, trofeos illustrissimos de sus hazañas, y victorias. Otra cosa semejante a esta ha hecho en la Iglesia Católica la sagrada Religión de la Compañía de IESVS, despues de hauer peregrinado toda la redondez de la tierra, plantando hasta en los vltimos terminos della los estandartes victoriosos de la milicia Christiana; dexando rendido al Demonio, que a guisa de Leon sangriento yua haziendo riza en el desierto de la ciega gentilidad de las Indias, y como Hidra ponçofiosa tenia su morada en las lagunas cenagosas de las sectas y juntas pestilenciales de los hereges de Inglaterra, Alemania, y Francia, leuanta y descubre el dia de oy dos mysteriossimas columnas la vna en el mundo viejo, y la otra en el nueuo, paraque en entrambos quede perpetua memoria de tan esclarecidos hechos; proponiendo a todos los fieles a san Ignacio de Loyola su Fundador, y Padre, y a San Francisco Xauier Apostol del Oriente canonizados ya y puestos en el numero de los Santos, por la Santidad de Gregorio XV. Pontifice Maximo. Columnas son estas que pueden muy bien competir, y aun preferirse no solo a las del valoroso Hercules, sino tambien a aquellas dos hechas de fuego y de nube, que guiaron al pueblo Israelitico libre ya de la seruidumbre y tyrania de Faraon. Con mucha propiedad podemos llamar a San Ignacio columna de fuego pues todas sus palabras y obras, y aun su mesmo nombre estan arrojando de si centellas viuas con que se inflaman los coraçones de los hombres en el amor

de Dios. Nacido le viene tambien a San Francisco Xauier compararle a la coluna de nube, pues como nube diuina mouida con el soplo del Espiritusanto, rego con el rocío, y pluuias de la doctrina Euangelica las tierras hiermas, y esteriles de las naciones idolatras conuirtiendolas en vn ameno y deleytoso jardin. Cada una destas columnas por si sola, era argumento copiosissimo, para que en el emplearan todo su caudal los mas auentajados ingenios, como emplearon el suyo en celebrar las de su pueblo el Rey Daud y su hijo el sabio Salomon. Con todo esso se proponen las dos juntas en este Certamen Poetico, señalando los premios que se siguen, para mas despertar los animos, a los que se auentajaren entre todos en la elegancia de sus versos, y en la agudeza de sus discursos.

#### Certamen Primero.

Pidese una Cancion de siete estancias con su Epilogo, como la 18. del Petrarcha, que comienza. *Perche la vita è breve*. Hase de pintar en ella aquella vision admirable, que tuuo S. Ignacio caminando con sus compañeros a Roma: para pedir a su Santidad, que confirmasse su nueua Religion, apareciendosele el Eterno Padre, y Christo N.S. con la Cruz acuestas. Hanse de ponderar en ella tres circunstancias notables. La primera, como el Padre encomendò a su Hijo con palabras tiernas, que tuuiesse particular cuydado de Ignacio, y de sus Compañeros. La segunda, como el Hijo los tomò debaxo de su proteccion, diziendoles: *Ego vobis Romae propitius ero*. Y la tercera, como nacio desta aparicion el auer llamado San Ignacio a su Religion Compañia de IESVS. Al que mas se auentajare se dara en premio vn reloxito de Alemaña de ruedas artificiosamente labradas con su bolsillo bordado. Al segundo vn bolsillo de ambar curiosamente bordado con cañutillo de oro, y lentejuelas de plata. Al tercero vnas medias de seda de color.

#### Certamen Segundo.

Hauiendo San Ignacio colgado su Espada y Daga en la Capilla de Nuestra Señora de Monserrate vestido de vn saco vil, estuuu velando las nueuas armas espirituales como soldado nouel, gastando en oracion toda la noche delante de la

Imagen de la Virgen. Pidesse para esto un Soneto, señalándose por premio al mejor vna Cruz de cristal guarnecida de oro. Al segundo vnos guantes de ambar. Al tercero vnas memorias de oro.

Certamen Tercero.

Para mostrar quan en poco tenia las vanidades del mundo, y en quanto estimaua la pobreza, trocò San Ignacio en los principios de su conuersion los vestidos ricos con los andrajos de vn pobre mendigo. Al que mejor acertare a descriuir este trueque en ocho Decimas. Se le daran en premio vnas ligas de tafetan con puntillas de plata, y los extremos bordados a la broca, y con lentejuelas todo fino. Al segundo vna Lamina del Santo guarnecido de Euano con cabos de plata. Al tercero vna Sortija de oro con vna Esmeralda.

Certamen Quarto.

Proponesse esta Quartilla para que se glosse en alabança de San Ignacio.

1. *Celebra el Cielo este dia.*
2. *Vn Capitan escogido.*
3. *Que dos mundos ha vencido.*
4. *Con sola vna Compañia.*

Al que mejor guardare su sentido, y dispusiere su discurso, se le dara en premio vn par de Candeleros de plata de buxias. Al segundo vn Agnus dei guarnecido de plata dorado. Al tercero vn Rosario de cocos engazado en azero.

Certamen Quinto.

Mirando San Ignacio la hermosura de los Cielos, echos sus ojos fuentes de lagrimas, y suspirando de lo mas intimo de su coraçon solia dezir. *Heu, heu quam sordet terra dum coelum aspicio?* Al que mejor pintare este afecto en un Epygrama Latino de seys distichos se le dara un premio. Vn vaso de plata dorado. Al segundo vn bolsillo de Ambar dorado. Al tercero dos Cucharas de plata.

Certamen Sexto.

Para poder calçar vnas botas justas se hizo cortar Ignacio siendo aun Soldado vn huesso, que le sobresalia en la pierna. Fidese que sobre este caso se le dè vn vexamen en vn Romance, que tenga 25. Quartillas. Al mejor se le dara en premio. Vnas medias de seda de color. Al segundo vnos Borceguies de gineta de laço. Al tercero vnas ligas de tafetan encarnado con puntillas de plata.

[Segunda columna] Certamen Septimo.

Todas las vezes que San Francisco Xauier padecia algun trabajo en la conuersion de las almas, vn Crucifixo que estaua en el Palacio de Xauier donde nacio el santo sudaua milagrosamente. Pidese acerca deste argumento vn Soneto. Al de mejor estilo, y concepto se le dara en premio vn Cubillo de plata muy curioso para llevar agua de olor y pastillas con los Cercillos dorados. Al segundo vna Lamina del Santo guarnecida de Ebano con cabos de plata. Al tercero dos pares de guantes de Calambuco.

Certamen Octauo.

Al que mejor pintare en veynte y quatro Tercetos, el aplauso Vniuersal de todo el mundo, en las Canonizaciones destes dos Santos, y la felicidad de España en tener tales Hijos, se le dara en premio vna Cruz de Euano, toda engastada en plata, que sirue de Relicario. Al segundo vn Rosario de cocos grandes bien guarnecido. Al tercero vnos Guantes de Ambar.

Certamen Nono.

Fue Xauier excelente obrero Euangelico, para declarar esta singular excelencia se propone esta Quartilla para que se glose.

1. Xauier conociendo os Dios.
2. Por obrero sin segundo.
3. Descubrio otro nuevo mundo.
4. Para que obrasedes vos.

Al que mejor glosare se le dara en premio un Vaso de plata cendrada que se puede rollar. Al segundo un Bolsillo de Ambar bordado de oro y plata. Al tercero una Vanda de gesa con puntas de plata.

Certamen Decimo.

Nauegando San Francisco Xauier, y leuantandose vna furiosa tempestad, echó en el Mar para sosegarla, un Crucifixo que lleuaua al cuello. Estando orando con el impetu de las olas se le fue de la mano el Cordel con que le tenia asido. Paseando despues el Santo con un Cauallero en la Ribera salio de las aguas un Cangrejo, que traya asida la Imagen con las tenacillas de sus garras, y encaminandose a el, se la dexo en sus manos, boluiendose al lugar de donde auia salido. Hase de celebrar este prodigio en vna Ode (*sic*) latina que tenga el mesmo metro y numero de versos que aquella de Horatio, que comiença: *Sic te diua potens Cypri*. A la mas elegante se le señala por premio, vn Tintero, y Saluadera de plata. A la segunda vn corte de Iubon de raso. A la tercera un par de lienzos de Olanda guarnecidos curiosamente.

Certamen Vndecimo.

Hagase un Geroglifico conforme a sus leyes rigurosas en alabança de los dos Santos con buena pintura, con Mote en latin, y Letra en romance. Al que tuiere mas ingeniosa inuencion se le dara en premio, vn par de Candeleros de plata de peuetes. Al segundo vn par de Cucharas de Concha marina con cabos de Coral guarnecidas de plata. Al tercero un estuche de Barcelona bien guarnecido, con su Cordon de oro, plata, y seda.

Certamen Duodecimo.

Pidese en vltimo lugar vn Poema a lo gracioso en Romance auizcaynado, en que se trate de la nobleza è hidalguia de los dos Santos, con el genero, y numero de versos que quisieren. El mas gracioso lleuara en premio vn Espejo de Cristal. Al segundo vn Penacho de plumas. El tercero dos pares de Guantes de calambuco.



CARTEL DE UN CERTAMEN POETICO DE LOS JESUITAS EN TARAZONA

Demas de los premios propuestos, se aduertete, que a los que escriuieren a la deuocion se les dara el lugar merecido, y ninguno que escriuiere, quedara sin premio.

Cada composicion ha de venir en dos copias la vna abierta y sin firma. La otra con el nombre del Autor cerrada, y sellada. Los Geroglificos se han de embiar con buena pintura, y cerrada, y sellada, su declaracion en otro papel con el nombre del Autor. Hanse de dar todos los papeles a Don Dionisio de Eguaras desde el dia de la fecha (*sic*) deste Cartel hasta 20. de Agosto.

Seran Iuezes Don Fortun Diez de Escoron señor de Escoron y Canales Iusticia de Tarazona. Don Gaudioso Matheo Dean de la Cathedral. El Doctor Gaspar Nauarro Canonigo de la dicha Iglesia. Don Dionysio de Eguaras. Y el Padre Vicente Navarro Retor del Colegio de la Compañia de IESVS. Dat. en Tarazona a 22. de Mayo 1622. V.D. Arias de Reynoso Vic. Ger.

En Caragoça por Iuan de Lanaja, y Quartanet Impresor del Reyno de Aragon, y de la Vniuersidad. Año 1622."

CERTAMEN POETICO QUE VN CAVALLERO DE LA INSIGNE CIUDAD DE TARAZONA MUY DEVOTO DE LOS CLORIOSOS SANTOS IGNACIO Y XAVIER, Y DE LA COMPANIA DE IESVS propone a todos los buenos ingenios para la fiesta de las Candelas siguientes.

El presente certamen se propone a todos los buenos ingenios para la fiesta de las Candelas siguientes. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Primero.

Para una Comedia de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Segundo.

Para una Comedia de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Tercero.

Para un poema heroico de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Cuarto.

Para un poema heroico de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Quinto.

Para un poema heroico de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Sexto.

Para un poema heroico de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Septimo.

Para un poema heroico de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Octavo.

Para un poema heroico de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Nono.

Para un poema heroico de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Decimo.

Para un poema heroico de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Undecimo.

Para un poema heroico de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Certamen Duodécimo.

Para un poema heroico de diez y siete escenas de la vida de San Juan Bautista. El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.

El premio se dará a quien mejor poema compusiere sobre el asunto que se le ofreciere. El certamen se celebrará en la ciudad de Tarazona a los diez y siete dias de febrero de mil y seiscientos y noventa y tres años.